Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]

Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial

Band: - (1949)

Heft: 3

Inhaltsverzeichnis

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

1949 **TEXTILES SUISSES** № 3

(TEXTILES SUIZOS)

Revista especial de la

Oficina Suiza de Expansión Comercial, Zurich y Lausana

REDACCION Y ADMINISTRACION: OFICINA SUIZA DE EXPANSION COMERCIAL, APARTADO 4, LAUSANA 1

Director gerente: ALBERT MASNATA — Redactor jefe: CHARLES BLASER

«Textiles Suisses» aparece 4 veces al año

Suscripción: España: Dirigirse directamente a «SPRENTEX», Zurbano 29, Madrid. Otros paises: Francos suizos 20.—

SUMARIO: Un siglo de elegancia, página 32. — Costura de Paris y tejidos suizos, p. 39. — Cartas de Nueva York, Londres y Rio-de-Janeiro, p. 54. — La exposición «Relojes y joyas», en Ginebra, p. 57. — Cienca y práctica, p. 58. — Fulares, chales, pañoletas, bufandes, p. 59. — Ropas confeccionadas, p. 70. — Ropa interior de punto, p. 86. — Crónica y apuntes, p. 93. — Contribuciones individuales de las casas, p. 97.

Indice de los anunciantes, p. 94. — En donde suscribirse a los «Textiles Suisses», p. 95. — Publicaciones de la Oficina Suiza de Expansion Comercial, p. 96.

UN SIGLO DE ELEGANCIA

por J. GAUMONT-LANVIN

presidente de la «Chambre syndicale de la Couture parisienne»

Hace un siglo corría el año de 1848. Cuán diferente era aquella Europa y cuán extraña era la Francia de antaño de la de nuestros días.

Sin embargo, en 1848, Francia acaba, una vez más, de trastornar el orden establecido destronando a su rey, Luis-Felipe, y lanzando, a manera de oleadas que traspasan las fronteras, ideas consideradas como generosas por los unos, en tanto que los otros las tratan de subversivas. Destronar un rey, instalar una república. En principio no puede ser cosa que fomente la elegancia, ya que la vida cortesana constituye un refugio para el lujo y la hermosura. Este principio es generalmente cierto, pero resultó falso en 1848. La Corte del rey Luis-Felipe era, efectivamente, la negación de una corte elegante. El rey ya no era joven, estaba aburguesado, salía a pie con un paraguas bajo el brazo y le disgustaba la etiqueta cortesana. La reina, por su parte, pasaba sus días enteros del Palacio de las Tullerías haciendo calceta, la cabeza cubierta con una cofia de hilo y puntillas, con las manos enguantadas con mitones.

En 1848, Chateaubriand acaba de fallecer, Lamartine tiene 58 años y se ocupa principalmente de la política, Musset tiene 38 años, pero ya está gastado por el alcohol; Honorato de Balzac tiene 49 años y está a dos años de su muerte; acosado por las deudas, los quebraderos de cabeza y por amores desafortunados, es el ilustrador amargado pero exacto de aquella enojosa sociedad; Victor Hugo, a los 46 años, está en el apogeo de su gloria literaria; lo mismo que Alejandro Dumas, padre, que ve a su hijo adquirir una notoriedad que llega casi a igualar la suya. En cuanto a los músicos, parecen evadirse en alas del ensueño de un mundo que detestan. Berlioz desencadena las oleadas de su romanticismo sonoro; Chopin, aún muy joven con sus 38 años nada más, está ya muy viejo ya que ha de morir un año después, da a conocer a toda la Europa el escalofrío nostálgico de su delicado arte.

Casi todos los pintores afamados de la segunda mitad del siglo establecen la renovación, haciendo ostentación de los barnices y betunes de las escuelas reconocidas oficialmente.

Courbet, Boudin, Carpeaux, Stevens, Manet son ya adolescentes llenos de vigor. Ingres tiene 58 años, Corot 52, y Delacroix 47, pero Monet, Cézanne, Rodin y Renoir son todavía niños. Los pintores de la sociedad elegante eran entonces Eugène Lami, el preciosista pero frígido Winterhalter, Constantin Guys y Alfred de Dreux.

Los costureros — por fin teníamos que llegar a ellos — se llamaban Alexandrine, Popelin, Ducare o Gagelin.

Confeccionan vestidos que emparejan con la mentalidad de una sociedad burguesa que no tiene más que un anhelo, el de obedecer al precepto de Guizot, el hombre de Estado: «Enriqueceos».

Las señoras que llevan esos trajes asisten a la rápida transformación de la Sociedad parisiense. La coraza del aburrimiento está quebrantada.

Luego llegamos al golpe de Estado, el Imperio, y, en primer lugar los esponsales del Emperador, en 1853, con la mujer más bonita de su época, una joven española, Eugenia de Montijo.

La Emperatriz disfruta de verse rodeada de mujeres bonitas, mas el Emperador es muy sensible a sus bellezas — quizás demasiado — pero esto le impulsa a proteger los oficios de lujo y a fomentar su desarrollo.

Merece figurar en primera fila el traje de boda de la Emperatriz de los Franceses, cuyo equipo de novia fué encargado a las dos costureras de la Corte, Madame Palmyre y Madame Vignon.

Hay además, aparte de la Corte, las elegantes de la burguesía, del teatro y del «demi-monde», las cortesanas de postín.

Palmyre, Vignon, Gagelin, Mangas, Pingat, Madame Roger y Madame Minette se van agotando; pero estas modistas se verán destronadas en breve, pues el hombre que va a trastrocar el arte de la costura hace su aparición. En 1858, Pauline de Metternich le presenta en la Corte: Se trata de Charles-Frédéric Worth...